

Considerar a la mujer solo o principalmente desde su apariencia externa es un error. Así lo considera Julián Marías. Sustentándose en su antropología y en todo lo dicho sobre la mujer es obvio que el proceso que ella está viviendo en nuestra sociedad corre el peligro de cosificarla o, cuando menos, de adelgazar muy peligrosamente su condición personal y su instalación femenina.

Jesús Ignacio Panedas Galindo

Mirada mariana de la mujer

Marias' glance of woman

JESÚS IGNACIO PANEDAS GALINDO*

Resumen

La biografía de Julián Marías está marcada por la mujer. En este artículo, intentamos estudiar su pensamiento sobre este tema. En tres pasos breves, profundizaremos progresivamente en el mundo complejo de las relaciones humanas de acuerdo al género. La instalación de la mujer en el mundo es original. Su punto de vista, la manera de vivir, su interioridad y su disposición hacia las cosas importantes de la vida son algunos de los principales hitos que describen la abundancia de la vida femenina.

Palabras clave: Julián Marías. Filosofía en español. Mujer.

Abstract

The biography of Julián Marías is signed by the woman. In this article, we attempt to study his thought about this subject. In three brief steps, we are progressively deeping into the complex world of humans relations according to gender. The installation of the woman in the world is particular. Her point of view, the way to live, her interiority and her disposition toward the important things of the life are some of the main milestones which describes the wealth of female's life.

Keywords: Julián Marías. Philosophy in Spanish. Woman.

Introducción

Julián Marías dedicó dos libros completos a tratar detalladamente el tema de la mujer: *La mujer y su sombra* y *La mujer en el siglo XX*. Este interés no es fácil de encontrar en otros muchos autores. Podrán encontrarse artículos o ensayos sobre el tema, pero no tanta preocupación. Empero no solamente en estas obras habla de la mujer. Su *Antropología metafísica* se

* Doctor en Ciencias para la Familia Universidad de Navarra, Instituto Salesiano de Estudios Superiores, Universidad Iberoamericana, Instituto de Enlaces Educativos; Director de Posgrado en Universidad La Salle Pachuca, México; Email: jpanedas@lasallep.edu.mx

ocupó en ofrecer un encuadre conceptual a toda la obra posterior. Junto con ella se encuentran los demás escritos que fue publicando en su dilatada y feraz vida. En prácticamente todos existe el espacio para un capítulo o una referencia a la mujer o con lo que con ella tenga que ver.

Para él la mujer es un tema capital en su filosofía y esencial en su biografía personal (Marías, 1998-08-27). No podía ni pensar ni vivir sin ellas. En su justa medida las valoraba y según ese criterio las amaba y vivía desde ellas, sobre todo desde su esposa.

Esa radicación de la persona en el plano metafísico de la vida le llevó de la mano hacia una reflexión de la condición sexuada y, en particular, de la forma de persona que resulta ser la 'persona femenina', cuyo análisis tiene a mis ojos un singular interés. Al tiempo que conviene en la condición histórica y social como determinante de la forma de vida femenina, lejos del determinismo biológico, su idea de la condición sexuada como polaridad en disyunción funcionaliza la determinación de género, tanto para el hombre como para la mujer, y, más allá de toda 'mística', los historifica y relativiza (Carpintero, 2009:39).

Lo que en este trabajo se diga pertenece además de al ámbito del pensamiento al de la experiencia profundamente personal y biográfica, como no podía ser de otra manera. Por si no queda suficientemente confirmado escuchemos-leamos este largo texto en el que Marías nos dice-escrbe lo que para él supone la figura de la mujer en su mundo, en el mundo:

Las mujeres habían tenido siempre extraordinario relieve en mi vida. Me habían interesado con viveza y, lo que es más, desde muy diversos puntos de vista. Había tenido una fortuna excepcional en mi trato con ellas, mi experiencia era, con pocas excepciones, positiva, aunque por supuesto tenía clara conciencia de que las cosas no siempre eran tan favorables, y había sido testigo, a cierta distancia, de formas de feminidad que me parecían francamente insatisfactorias. En conjunto, mi relación con la mujer estaba caracterizada por dos rasgos: entusiasmo y estimación.

Creo que sin estas condiciones la percepción adecuada no es posible. Casi todo lo que se oye y se lee sobre la mujer revela una tendencia a la simplificación, a la reducción a alguna dimensión particular, que no agota la inmensa riqueza de la realidad. La diversificación de las relaciones es esencial, y suele estar impedida por la presión de las vigencias –de cada época, país o grupo social-, que en este asunto suelen ser sumamente energéticas.

Mi madre había sido una mujer sencilla pero extraordinariamente inteligente, con una inteligencia 'vital' muy desarrollada, con virtudes 'tradicionales' sin el menor empacho ni beatería, poseídas con naturalidad; con una

fabulosa capacidad de cariño, que recibí de la manera más espontánea. Estoy seguro de que su presencia hasta mis veinticuatro años fue decisiva: me hizo confiar en la mujer, apreciarla, admirarla en su sencillez sin pretensiones. Y por eso mismo me dejó enteramente libre, evitando el escollo de las madres muy valiosas y queridas, que producen a veces una peligrosa 'fijación' en los hijos, que buscan en las demás mujeres algo 'parecido' o una relación que tenga alguna analogía con la materna. Nada más lejos de mí. Había tenido una rica experiencia de amigas, muy variadas, no sólo de mi edad, sino algunas, en plena juventud, bastante mayores que yo, pronto de varios países, sin interrupción, a todos los niveles de vida. Estas amigas, no sólo eran muy distintas como mujeres, sino que me habían dado diversas formas de amistad. Cada una tenía su 'argumento' propio y me había descubierto aspectos que rara vez se tienen presentes. Por último, y sobre todo, el amor había ocupado desde pronto y sin eclipses el centro de mi vida con una fuerza y una plenitud que solían asombrar a los que entreveían, como por una rendija, a pesar de la reserva que era propia tanto de Lolita como de mí mismo (Marías, 1991:38-40).

Mirador

Usamos de la última de las acepciones que el diccionario ofrece de esta palabra: "lugar bien situado para contemplar un paisaje o un acontecimiento" (RAE, 2001:1512). Hay que caminar, a veces mucho, para poder llegar al lugar que se quiere alcanzar o para encontrar el punto desde el cual se quiere observar algo. Es el caso de este primer apartado. Vamos a acercarnos poco a poco y con respeto lo más cerca que podamos de la mujer.

El castellano diferencia perfectamente cómo se pregunta por una cosa y cómo se pregunta por una persona. Cuando se utiliza el "qué" se responde con un objeto, cuando se pregunta "quién" se responde con una persona (Marías, 2001-04-26). Y la respuesta más adecuada ante el "quién" es el pronombre personal yo. Y hay que estar atentos, no se contesta con "el yo" porque esto implicaría un intento de cosificar, de sustancializar (Marías, 1998c:50) a la persona. "Yo" siempre va solo, no necesita más compañía, es la identidad de alguien que proviene de una herencia, que tiene un cuerpo creado por sus padres y que le pertenece particularmente, que nace en un mundo o circunstancia concreta, pero que es original, inconfundible, único. La estructura empírica es siempre personal, es la aventura que no puede repetirse por nadie más que por uno mismo.

Pero la persona no sólo se pregunta por "¿quién soy yo?", también es capital la respuesta a la inquietud por saber "¿qué va a ser de mí?". La vida no es segura, no es cierta, no está hecha, no está dada ni acabada. Por este motivo la persona es lo máximamente atractivo, es lo constantemente conocido, desconocido y novedoso. Nunca nadie podrá conocerse a sí mismo

ni a otras personas de una manera acabada. Las cosas no atraen porque están terminadas, están “programadas”. Uno de los grandes peligros de nuestros días es caer en la tentación de considerar al ser humano como cosa, de confundir a lo constantemente nuevo con lo acabado, de creer que lo imperfecto es igual a lo perfecto en el sentido etimológico. La realidad se mezcla con la irrealidad de no saber qué viene o qué va a pasar. La tensión dramática es una característica propia de la estructura personal (Marías, 2000).

Por este motivo, la imaginación adquiere especial relevancia en la planeación de la vida, en el intento por resolver la incertidumbre de la inseguridad presente en toda persona (Marías, 1997-05-29). Cada quién debe imaginarse, debe proyectarse hacia lo que desea ser y hacer de sí. Sin imaginación, sin aspiración e ilusión (Marías, 2008) la persona se estanca como cosa (Savater, 2000:113-116).

Este complejo cerrado de la vida personal no puede dividirse, no puede “tomizarse”, en su significado etimológico. Ha de tomarse en su integridad, en su totalidad. El estudio de la vida personal corre el peligro de la sinécdoque (Gadamer, 1996:283). Como tropo literario tendrá su función, pero aplicado a la persona es inviable. La parte nunca será el todo, ni se puede identificar una porción con la totalidad. La persona o es una unidad o es nada.

Empero, la unidad se combina perfectamente con la inseguridad. Esta realidad es una diferencia más entre las personas y las cosas. Una ley física clara para las cosas es la impenetrabilidad. No pueden existir al mismo tiempo dos cosas diferentes en el mismo espacio, o está una de ellas o está la otra. Sin embargo, el ser humano necesita para ser “yo” de la interpenetrabilidad con otras personas (Marías, 1997-12-11). La unicidad y originalidad de la persona no es tal que pueda prescindir de los demás. De ellos depende para ser quien quiere ser, para responder a la primera pregunta que nos hacemos de cualquiera.

La función pronominal no es fácil, la integración de la personalidad es delicada. Todo el siglo XIX ha novelado la posibilidad, que el siglo XX demostró que es tristemente real, del desdoblamiento personal o del descubrimiento de otro yo dentro de uno mismo. La parte oscura del *Dr. Jekyll*, el engendro del *Dr. Frankenstein*, el extraño de *William Wilson*, la neblina mental semiinconsciente de Raskolnikov mientras asesina a la anciana son ilustraciones de la presencia del desequilibrio del yo. En ellos el yo es otro, como diría Rimbaud. De toda esta literatura al descubrimiento del inconsciente freudiano sólo faltaba un paso (Quirarte, 2006:25-32).

Pero como no solamente el yo se construye desde uno mismo sino desde los demás, también puede percibirse como peligroso este tipo de integración personal. La menesterosidad tiene su punto de riesgo hasta poder decir que los demás son nuestro propio infierno, que el tú y el yo pueden transformarse en el *ello* buberiano. Difícil empresa la de lograr el equilibrio interior, biográfico y relacional. Sombras peligrosas, presentes, acechan la óptica personal.

Quizá el modelo literario paradigmático en la fusión, no siempre segura, del interior y del exterior en el yo sea la aventura aparentemente loca del hidalgo don Quijote de la Mancha. Su locura, que separa tiempos de cordura, dialoga con el sentido común de su fiel escudero, aunque al final se cambien las tornas. Idealismo arrebatado y sensatez prudente se acompañan en un único personaje desdoblado en dos (De la Fuente, 205:24-31).

El contrapeso de la menesterosidad propia del ser humano es la relacionalidad personal (Muguerza, 1998-01-10. Zubiri, 1982:227-228). La fortaleza del individuo concreto no solo está en él, sino principalmente en los demás. Así el hombre necesita de la mujer y viceversa; así el hombre conoce a la mujer por convivencia con múltiples personas de sexo femenino. "Yo" y "Tú" se necesitan sin intermediación, sin artículo, sin teorización, así en su función pronominal (Marías, 1998-04-08. Ricoeur, 1996).

Julián Marías va a dotar de esta mutua tendencia del yo al tú de una importancia fundamental. A esto se referirá en las implicaciones derivadas de la condición sexuada propia de la vida humana. El hombre tiende hacia la mujer y ésta hacia él. La intencionalidad de que hablamos no es la misma que caracteriza el pensamiento fenomenológico de Brentano y Husserl (Marías, 1998c:17-18). Se refiere más bien a la integralidad de la vida humana que respete la función pronominal, la estructura argumental y narrativa y no a una tendencia más bien psicológica o parcial.

Si la relacionalidad personal equilibra la menesterosidad, el apasionamiento hace lo mismo con el peligro de la sinécdoque. Pasión y sentimiento han sido los dos conceptos que normalmente se han utilizado en la historia de la humanidad para describir la relación entre hombre y mujer. El sentimiento resulta una palabra insuficiente ya que la persona es más que lo que siente y se abre al otro desde toda su vida. Cuando una persona tiende a otra no deja sus sentimientos, pero tampoco se agota en ellos. Por otro lado, la palabra pasión tiene el inconveniente de estar relacionada con la pasividad, de recibir la acción de un agente que sí participa proyectivamente en lo que quiere realizar. Por estos motivos Marías prefiere utilizar la palabra apasionamiento para hablar en principio de la polaridad de la persona toda hacia la otra persona; y de una manera muy especial a la tendencia de todo el hombre hacia la mujer y viceversa (Marías, 1998a:120-127). Es expresión de la profunda integridad que se juega en las relaciones humanas cuando éstas se ubican en el terreno de lo personal (González, 1998:44-48). Lo que no alcance este respeto y profundidad será actividad humana, pero no llegará a ser propiamente personal.

A la manera de mirarse (Marías, 1982:144.146.149. Lipovetsky, 1999:95. Navarro, 1996:11-29), de relacionarse entre hombre y mujer Marías la denomina como disyunción.

En uno o en otro: no se trata de una diferencia, sino de una disyunción. En efecto, la vida humana existe disyuntivamente: se es varón o mujer, y ambos consisten

en su referencia recíproca intrínseca: ser varón es estar referido a la mujer, y ser mujer significa estar referida al varón. Ni uno ni otro pueden definirse aisladamente. Por eso no hay mera diferencia, sino disyunción, polaridad; se es una cosa u otra, y cada una de ellas co-implica o complica a la otra (Marías, 1998c:54).

En este apartado hemos desarrollado e interrelacionado tres pares de binomios conceptuales que se necesitan entre sí para reforzar el equilibrio biográfico que intente evitar la despersonalización de la vida, en general, y de la vida femenina en particular. Estos pares de ideas son los siguientes:

Menesterosidad	Relacionalidad, convivencia
Sinécdoque	Apasionamiento
Interpenetración personal	Disyunción

Todos estos elementos son imprescindibles para entender a la mujer. Esta tarea no es propiamente intelectual, como ya se ha dicho. La reflexión somete a lo distinto del conocimiento a unos corsés que objetualizan lo que no es cosificable. La tarea es biográfica, es vital, se tiene que narrar.

Como todo lo humano, la mujer es algo más que ‘una manera de ser’ que se pudiera definir estáticamente. Es algo, más rigurosamente alguien, proyectivo, real e irreal a la vez, con un esencial ingrediente imaginario – por eso toda reducción a lo biológico es ilusoria-, utópico, que se realiza en grados diversos, con riesgos, fracasos, retrocesos, esplendores en diferentes líneas (Marías, 1998c:56).

La toma en cuenta de todo esto sin parcializar ni olvidar ninguna de las dimensiones tocadas en este apartado o en el primero de los capítulos, es lo que permitirá acercarnos respetuosamente a la integralidad femenina. El único punto de partida para estudiar el tema de la mujer en Marías residirá en la consistencia holista de su polaridad intentada en diversas trayectorias. Ya puestos aquí estamos en un mirador seguro que nos permite hablar con alguna certeza sobre la mujer tal y como la entiende el autor vallisoletano.

Adentros

El adverbio de lugar “adentro” se nominaliza cuando se utiliza en plural. Usado de esta manera su significado señala a “lo interior del ánimo” (RAE, 2001:44. Cortina, 1994:169-172). Aprovechamos la autoridad lingüística del diccionario para hacer hincapié en dos palabras que aparecen en este mismo párrafo. La primera es nominalización. Solamente cuando se da

nombre, cuando se personaliza la ubicación y también la temporalización se humanizan, reflejan su parte en el todo vital. La segunda es ánimo. Muchos siglos de historia reposan en ella. No podemos pasar revista de esta herencia por densa y compleja. Lo queremos dejar simplemente en el uso cotidiano que se refiere a valor, esfuerzo, energía, voluntad, intención. Quizá la manera más clara de entenderla es oponiéndola a su antónimo “desanimar”. De esta forma nos acercamos a la tradición orteguiana que habla del contenido de moral desde la desmoralización (Lain, 1998:9-141). A este ámbito nos remite todo lo dicho hasta ahora cuando hablamos de la mujer y en él nos moveremos en este apartado.

Lo más difícil de la vida es poder conjuntar las diversas tendencias y afluentes que conforman el caudal en ocasiones bravo, en ocasiones plácido, de la biografía personal. Ya desde la muy lejana antigüedad Aristóteles creía firmemente que el fiel de la balanza no debe irse ni a un extremo ni a otro, sino mantener el equilibrio (Marías, 1998a:139-140). En esto consiste la justicia y la virtud (Aristóteles, 1998:26. Camps, 2007:65-68. Fraser 1992:65-82). Esta misma idea, asimilada como experiencia de sentido común, es recogida por Ortega y Gasset y aplicada no solamente a la justicia y a la virtud, sino a la moral toda de la persona (Ortega y Gasset, 1947:72).

Ya desde el auténtico Agustín de Hipona, experto tanto en los devaneos superficiales como en las profundidades personales, se descubre con respeto la importancia de la interioridad, de lo entrañable particular del ser humano, como lugar del equilibrio vital (San Agustín, *De Vera Religione* 39,72. García, 1998:286-287. Rojas, 1998:15-17.105-107.117-121). El hombre exterior y el interior son dos caminos de la biografía humana, también son dos momentos del vivir y dos maneras de estar situado.

El equilibrio y la interioridad real son dos notas propias de la persona. Insistimos tanto en ellas porque el mismo Julián Marías así lo asienta en sus escritos. A ellas sumamos como fundamento del estudio de la mujer las ya mencionadas nociones de intrahistoria (Marías, 1998c:62. Marías, 1999-01-21) y la de consistencia.

No hay que buscar la ‘naturaleza’ de la mujer, porque no es natural; tampoco su ‘esencia’, ya que es muy problemático que pueda aplicársele ese concepto... Hay que preguntarse más bien por la consistencia de la mujer, es decir, la línea general y dominante de su pretensión polar, complicada con la masculina, realizada o frustrada, sobre todo intentada, en innumerables trayectorias (Marías, 1998c:56-57).

La vida humana se desarrolla en diálogo interactivo constante con la realidad. La persona obtiene mediante los sentidos noticias primarias de ella. Tras esta información vendrán el conocimiento, la voluntad y el pensamiento. La percepción, la presencia, los antecede. Por esto, es de esperar que haya tantas perspectivas perceptivas como caminos biográficos. Si en la persona encontramos la exterioridad, la interioridad y la intimidad serán necesarios

sentidos externos, internos e íntimos (Marías, 1998a:99-105).

A través de los sentidos externos nos ponemos en contacto con las cosas. Sabemos de ellas, de su existencia, de su estar ahí. También se me hace presente la corporalidad de los otros, no solamente de lo otro. Julián Marías entiende el cuerpo en su papel simbólico, es decir, en su capacidad de dirigir la atención hacia algo que está reflejado en la corporalidad y que no termina en ella; a esto se refiere tomando el uso cristiano de carne (*sarx*) (Marías, 1999:81. Panedas, 2008:137-153) y siguiendo el contenido orteguiano del mismo concepto (Laín, 1998:207). La imaginación llega a ver la corporeidad como expresión de algo más, la carnalidad. La corporeidad habla de la materialidad, la carnalidad de un tú que late completo en la carne. El alma, el "ánima", se transparenta en la carne. La caricia, repleta de cariño, no solamente toca la materialidad de otra persona, sino que palpa la integridad de su propio ser. Exterioridad e intimidad van de la mano como realidad única que hay que estar atento a considerar. Aprovechamos para recordar que por la carnalidad de la persona ésta nunca puede ser utilizada como medio sino respetada como fin. La dignidad humana es un todo personal. En este momento apuntamos nada más la trascendencia en los estudios sobre la mujer de no considerarla solamente como cuerpo y belleza.

La cercanía y cuidado de esta consideración es más evidente en la mujer que en el hombre. Ella está mucho más en contacto con su carnalidad (Stein, 1999:110) y la de las demás personas. Es mucho más dada a la caricia y tacto sin cortapisas morales ni consuetudinarias. Marías asienta esta afirmación de manera inequívoca:

La corporeidad de la mujer es más próxima a la del niño que la del hombre... La suavidad de formas, la ausencia de barba, la mayor 'ternura', todo esto aproxima la mujer al niño. Diríamos que su corporeidad tiene mayor 'carnalidad' que la del hombre... La mujer tiene una más fuerte y cercana instalación en su corporeidad, en su carnalidad, que la afectan de manera directa: la menstruación, el embarazo acusan para la mujer la presencia de su corporeidad con extremada energía. Pero entiéndase bien: la gestación acontece en la mujer en cuanto corpórea, carnal; no en el cuerpo de la mujer. Es ella, no su cuerpo, la que está embarazada, la que "espera un hijo" (Marías, 1998c:43. Marías, 1998d:100-108. Marías, 1998b:245-248. Marías, 1998-09-17).

Si la mujer vive mucho más atenta a la carnalidad en el sentido más arriba explicado, ¿no será normal buscar en ella el cuidado que necesitamos? Si la mujer es más dada a penetrar en lo profundo del otro, ¿no será más delicada en el trato? Si la mujer es más tierna, ¿no será modelo de amor? Si la mujer está más cerca de la intimidad, ¿no será justo esperar de ella el cambio hacia un mundo mejor con otro tipo de relaciones? Muchas preguntas y sugerencias más podrían hacerse pensando en cómo la mujer actúa e influye

en nuestra vida cotidiana. Esto debe tenerse en cuenta para no subestimar el papel que normalmente la mujer ha desempeñado en la sociedad. Tampoco deberá descuidarse la capacidad que las mujeres han desarrollado durante toda la vida de conquistar la felicidad desde su sensibilidad carnal.

La afición a la intimidad, el cuidado carnal, el equilibrio entre yo y tú permiten a la mujer permanecer firme en medio de los cambios de la vida al enfrentarla con profundidad y seriedad. Estar cerca de una mujer centrada ofrece una sensación de seguridad y de hacer pie firme en el camino de la vida.

Es notoria la seriedad, nos hacemos eco de las acepciones 4 y 5 que aparecen en el diccionario para definir este concepto (RAE, 2001b:2053), con la que la mujer afronta lo fundamental de su biografía, que no necesariamente es lo más importante desde una consideración externa (Cortina, 1995:83-87. Cortina, 1999:66-67). Es consciente en su diario de la espesura vital, de su densidad nada extraordinaria. Para ella lo ordinario no es poca cosa, ni algo superficial.

No se olvide que también en el hombre tienen mucha más importancia las creencias que las ideas, pero ese desnivel se acentúa en la mujer y esto da enorme solidez al mundo femenino, esto explica la sorprendente energía, la solidez vital de la mujer... la persona de la mujer, la persona femenina, es inesperadamente fuerte. Por eso el mundo femenino es de extraña estabilidad y firmeza. Tanto, que ha sido el instrumento de la estabilidad y la continuidad histórica, ni más ni menos (Marías, 1982:101-102).

Si más arriba mencionábamos con Marías el peligro de sustancializar la persona humana en la historia del pensamiento hasta el extremo de considerarla como una cosa más, ahora debemos recuperar en el caso del hombre y sobre todo de la mujer, la noción de sustancia, de lo sustancioso o insustancial.

Se trata de la posesión de la clave de esa persona, que es su proyecto radical, aquél en que propiamente consiste, y esto es lo que podemos llamar su sustancia... La persona insustancial es aquella cuyo repertorio de posibilidades biográficas es muy pobre, o bien incoherente, menesteroso de justificación y por tanto de inteligibilidad. Ante la persona insustancial no podemos saber a qué atenernos, porque ella misma no lo sabe (Marías, 1997:88).

La palabra sustancia ha tenido, desde que Aristóteles la acuñara como término profundo en la filosofía (Ferrater, 2004:3397-3408), el peligro de identificarse con la cosa, sin embargo su sentido etimológico se refiere más profundamente a la vida, marco en el que aparecen las cosas. Debe quedar claro que el término sustancia no es el problemático, de hecho Julián Marías lo utiliza queriendo alcanzar lo más profundo de su contenido. Lo que sí es peligroso según el criterio mariano es la sustancialización, la posibilidad de

fosilizar lo personal hasta convertir en cosa lo que es distinto y más que un objeto. Cosificar y objetivizar en este sentido, son sinónimos de sustancializar y antónimos de sustancia. Ya advertimos al principio del apartado “Mirador” de esta posibilidad en que parte de la historia de la filosofía ha sucumbido, según el vallisoletano (Ferrer, 2009:207)

La vida tendría básicamente dos niveles, el superficial que entreteje su perplejidad en el telar de los hechos, de lo que sucede, de lo que cambia. Mas también está ahí lo que permanece, lo que queda estable por debajo, sos-teniendo (*sub-stare*) del tráfago vertiginoso. En estas condiciones, el hombre y la mujer, en términos generales se conducen de manera diversa.

Si no fuera por la mujer, temo que el hombre se disolvería en sucesos, detalles, ocurrencias, novedades, minucias... El hombre tiene una inquietante propensión a apasionarse por la inestabilidad de la superficie de la vida... La predilección de la mujer por las cosas básicas se confunde muchas veces con el afán de seguridad o con la rutina... Como las mujeres tienen una vida menos 'expresa' que la del hombre, como la viven más que la enuncian o explican, es muy frecuente que acepten, con mayor o menor convicción lo que los hombres proponen, aun a sabiendas de que en realidad se trata de otra cosa (Marías, 1998c:64-65. Touraine, 2007:90. Castells-Subirats, 2007).

La cercanía con lo sustancial de la vida, con lo que se vive en lo profundo, no implica necesariamente una esclerotización de la vida femenina. La realidad y la historia nos indican que la mujer no ha rechazado los cambios y la dinámica de lo que acontece, sino que sobre una base segura y asentada ha ido incorporando con seriedad lo que ha ido aconteciendo. Por este motivo, se puede adjetivar a su vida como sustanciosa (Marías, 1997:21-22). En términos generales la mujer se da perfecta cuenta de que los sucesos son pasajeros. Son menos afectas al seguimiento de las noticias con la velocidad característica de nuestros días. Sabe que lo temporal pasa, pero que lo fundamental permanece y regresa. Qué curioso que a esto lo pudiéramos llamar etimológicamente “re-volución”. Si se hiciera hincapié en este tipo de “re-volución” muchos grupos feministas y gubernamentales se quedarían sin programa porque tendrían que pensar y hablar sobre la sustancialidad de un tipo de vida femenina que no necesariamente defienden con frecuencia.

Y es que en el caso de la mujer sustanciosa no se puede hablar de que vea pasar la vida, sino que desde su asentamiento en lo fundamental y en su interioridad es capaz de dejar huella en la vida cuando lo que pasa *pasa* por ella.

*Puede ser lo contrario, el cumplimiento de la íntegra vocación femenina: la del 'adentro', la interioridad, la intimidad. La mujer es la inventora del interior, del *chez soi*, del hogar en que se refleja su condición íntima. El quedarse de la mujer es primariamente un “quedarse en casa” que*

quiere decir quedarse en sí misma, ensimismarse (Marías, 1998a:145).

Por la seguridad en los adentros la mujer puede abrirse a lo foráneo con calidez y cuidado. Por este motivo la hospitalidad es una de las maneras de medir la feminidad de una persona y de una sociedad. Así puede decirse que con el hombre se pueden estar realizando actividades y con la mujer se puede simplemente estar (Marías, 1998a:80). Las actividades nos hablan de actos, de situaciones puntuales; la capacidad de simplemente estar nos habla de instalación, de habituación. Junto con la capacidad de estar hay que mencionar conceptos como consistencia, instalación, holgura... Destacamos en este momento lo capital de la donación personal para simplemente estar y la necesidad de esta presencia para escuchar al otro y sedimentar lo que se quiso decir en la comunicación personal (Marías, 1998c:166).

Junto con el peligro de la sustancialización, también existe el de la historización. Si aquélla consiste en tratar como cosa lo más profundo de la vida dinámica humana, en ésta se cosifica la historia, bien de un ser humano, bien de una época. En el fondo se trata de una falsificación por rigor, el rigor de la muerte, *rigor mortis*. El efecto que se consigue es similar a la congelación de un río en tiempos de heladas. Lo que naturalmente fluye se solidifica hasta parecer que ya es lo que no puede ser, un estanque estático y sin vida.

La verdad, como ya está visto, va de la mano con la vida y la realidad. Para alcanzar lo cierto en la historia se puede ceder a la tentación de momificar los datos que tenemos de una época o de un hecho histórico, pensando que ellos son lo real (Ricoeur, 2003:525-537). Esta momificación puede tener además otra variante que todavía la convierte en algo más perverso, como es la ideologización. La nueva hermenéutica cuenta con el prejuicio como un dato más, sin embargo, cuando la óptica de lo pasado se interpreta no desde lo que es sino desde lo que se quiere que sea, no habrá que esperar mayores claridades.

Así como ante la persona y la realidad general hay que respetar el principio de enigmaticidad mencionada, también habrá que ser respetuoso con las vidas humanas del pasado. Así como en la ciencia el principio de incertidumbre se ha hecho un lugar en las consideraciones teóricas, de la misma manera habrá que mostrarse respetuoso con la influencia entre el observador y lo observado, más cuando de personas hablamos.

Esta solidificación mortuoria es una de las críticas que Julián Marías hace a ciertos estudios feministas cuando pretenden tener de manera incuestionablemente objetiva los calificativos de las vidas de las mujeres del pasado, esencialmente de las del siglo XIX. Así lo asevera Marías, con cierta sorna (Marías, 1998c:112-113).

Retomamos brevemente, para continuar con paso firme, en una tabla sumaria algunos de los conceptos que hemos ido viendo con Julián Marías y que muestran la necesidad de equilibrio para conocer y reconocer la

sustancia de la mujer.

Un hilo que puede atravesar y unir todos estos conceptos con la mujer es el de maternidad. Es una particularidad que nos ubica en un terreno exclusivo y complejo. Tiempo, entrañas, cuerpo, mente y vida se conjugan íntegra e íntimamente en la mujer cuando se dispone a ser madre, a ofrecer la maternidad (Stein, 1999:52).

Acontece el embarazo en la mujer a partir de una combinación biológica material que le hace ponerse en disposición de recibir y tener en ella una nueva creatura y criatura (Marías, 2008: "Padres e hijos"). La simbiosis entre cuerpo y disposición interior se desarrollan de manera unitaria. La unicidad personal no permite considerar ninguno de todos estos elementos de manera aislada. Volveríamos a caer en el peligro de la sinécdoque del que hablamos más arriba al considerar el embarazo como un evento únicamente biológico y que afecta superficialmente a la mujer. La estructura biológica va de la mano con la psicológica, con la anímica, en definitiva, con la biográfica (Lain, 1998:196-198. Carpintero, 2001:44-48).

No se podrá decir, por tanto, que es el cuerpo de la mujer lo que está embarazado, sino que quien está embarazada es la mujer completa en cuanto corpórea, la persona. Siguiendo la lógica de la tabla anterior queda más claro que la maternidad no es algo que acontece en la superficialidad de los físico, cuerpo, sino que es expresión de algo mucho más interior (carne e interioridad) que por supuesto ofrece una expresión exterior (Castells-Subirats, 2007:267).

La experiencia de la maternidad no es propia solamente del ámbito biológico y físico. Automáticamente, en ocasiones sin darse cuenta, se disparan alarmas especiales que hasta conocida la noticia del embarazo y hecha consciente encuentran explicación. La mujer se prepara para la maternidad, se ilusiona e imagina a su hijo. Todo ello le dispone a una cita posterior que tendrá lugar en el momento de abrazar a su hijo y verlo.

El tiempo, sustancia de la vida, se introduce en el embarazo y hace de la relación materna un caso concreto y claro de futurición, con toda la carga personal que esta idea tiene en Marías. El pasado de la concepción, el presente de la gestación se proyectan al futuro del nacimiento. En el momento de la concepción comienza un proceso de herencia por medio del cual la madre reproduce la especie y confiere al nuevo elemento las características humanas. Pone en él, con todas sus implicaciones, la dimensión credencial que ya hemos visto y la estructuración propia de esa persona. Se abre así la dimensión presencial y futuriza tanto del individuo como de la misma especie. Esta herencia no está acabada, Marías coincide con Goethe en la conquista de la herencia (Marías, 1997-04-03).

Otro elemento imprescindible que debe destacarse de la maternidad es la potencia de su ejercicio relacional. La madre es madre desde el primer momento, la paternidad se difiere para muchos de los efectos hasta el momento del nacimiento si no es que después. La mujer ofrece desde el

primer momento un mundo completo, estructurado que acoge al niño, aunque todavía no haya aparecido la conciencia ni tan siquiera se haya desarrollado la base biológica. La madre es como un nido que protege y al mismo tiempo ayuda a "formatear" una buena parte de la estructura personal de su hijo. No deja de ser llamativo que la madre dé el pecho a su hijo, que le ofrezca todo lo que se comparte en el acto de mamar, de frente, cara a cara, mirándose a los ojos y oyendo el corazón. No se da esta intimidad relacional sino en el ser humano por la propia disposición de los pechos en la especie humana y su postura erguida.

Empero la relación no solamente va de la madre al hijo, sino que también acontece en sentido opuesto. El niño ofrece a la mujer el contacto con la vida, la convierte en un testigo único, de primera fila, de cómo se va construyendo la biografía personal en el niño, antes y después del nacimiento. Esta cercanía y asentamiento en lo profundamente significativo de la vida explica que la mujer esté más ocupada en la sustancia, en lo que es importante.

Este encuentro de dos mundos personales es necesario y precario. Por más que la humanidad, desde Malthus, esté pensando estadísticamente en el número de personas que vivimos en el mundo (Marías, 1997-12-04) se presenta la relación familiar y materna como algo que humaniza y que ofrece a la vida la posibilidad de calidez y generosidad. Mas por otra parte, es fácil romper este frágil equilibrio. Actualmente la mujer se hace presente en un mundo sumamente complejo en el que corre el peligro de no acertar a valorar en su importancia adecuada la función materna.

Por supuesto, es necesario que la mujer posea de manera eficaz, viva, jugosa, flexible, ese sistema credencial; no es menester que tenga un carácter extraordinariamente intelectual o teórico. Pero, supuesta esa posesión, hace falta que la función específicamente femenina, y en concreto maternal, se cumpla holgadamente. La tentación de la mujer en nuestro tiempo -y, en ciertos estratos sociales, en algunos del pasado- es disminuir o atenuar o regatear su función maternal, cambiarla por otras que le parecen más atractivas o importantes, pero que acaso no lo son" (Marías, 1998c:90).

Se va perfilando una imagen más adecuada de la mujer. Esta semblanza, que le pertenece estructuralmente, ha sido y es un potente atractivo para el hombre. En ella reside la fuente del deseo y de la ilusión. Más allá de corrientes culturales o modales algo existe en lo profundo del ser humano que impele a la relación y necesidad entre hombre y mujer.

Aunque deseo e ilusión los hemos mencionado al parejo y unidos por una conjunción copulativa, conceptualmente no podemos decir que sean la misma cosa. La ilusión es inseparable del deseo, pero no se reduce a él; el deseo tiene un matiz más arrebatado, casi irresponsable, aunque sobre él se construye la fuente de la vitalidad humana. El deseo es el ámbito en que se engendra la ilusión.

La distinción entre deseo e ilusión es sumamente profunda, porque ambos pertenecen a distintos planos o formas de realidad. El deseo tiene su lugar en la vida psíquica y puede ser estudiado por la psicología; la ilusión es un ingrediente o una posibilidad de la vida personal, y corresponde a la psicología sólo en la medida en que ésta trascienda de sus límites propios para buscar su radicación. Por eso la ilusión tiene un carácter dramático, que el deseo no posee. Quiero decir que es algo que le pasa a alguien, y que afecta a la configuración proyectiva de su vida. No así el deseo, que es un componente no dramático de las estructuras dramáticas de la vida biográfica, así como las sensaciones son contenidos no intencionales de los actos psíquicos o vivencias, que son intencionales, como vieron Brentano y, sobre todo, Husserl (Marías, 2008: "La ilusión como deseo con argumento").

Será necesario combinar el deseo y la ilusión, sobre todo ésta última, con el carácter disyuntivo del hombre para poder entender apropiadamente los resortes de la racionalidad masculina y femenina. Por el texto anteriormente citado de Marías podemos entender a la ilusión como más propiamente biográfica y totalizante que el deseo.

La noción de ilusión ha tenido en el español dos acepciones fundamentales. La primera de ellas es común con otras lenguas y es sinónimo de sueño. Esta acepción va ligada con la irrealidad, con la desilusión al comprobar el irremediable incumplimiento de lo soñado. La segunda de ellas, es propia del español, y refleja tanto las formas de realidad humanas como la pretensión de felicidad.

La ilusión enlaza directamente con la condición futuriza y con la imaginación. Aunque todas ellas tienen una parte de irrealidad, lo cierto es que la ilusión mueve, mediante la anticipación, a la realidad personal, biográfica y argumental hacia lo que se quiere y puede ser (Marías, 1997:111). La vida desde la ilusión no es simplemente reactiva sino que se plantea libremente desde las decisiones que se van tomando. La vida se decide, necesita de actitud activa de parte de la persona. Pero de esto ya hemos hablado largo y tendido más arriba.

Mas en el ejercicio vital de libertad personal, en sentido estricto, no cualquier realidad es ilusionante. Lo más apropiado es que no nos ilusionemos por las cosas, no es el ámbito adecuado de la persona. En definitiva, y en primer lugar, nos ilusionan las personas. Después, en segundo lugar, lo que sin ser persona tiene carácter personal. Por último, en tercer lugar, alguna cosa cuando se incorpora al proyecto personal (Marías, 2008: "La persistencia de la ilusión").

Queda claro que la ilusión se centra en las personas. El deseo por su carácter de inmediatez puede perderse en la inclinación hacia cosas o elementos que aunque sean personales se cosifican (Rojas, 1998: passim). Más en concreto la ilusión tiene su lugar en la relación disyuntiva, equilibrada y complementaria de varón y mujer:

Creo que la forma plena y saturada de la ilusión es la que se da entre el varón y la mujer en cuanto tales, quiero decir cuando se pone en juego su condición sexuada, y se proyectan el uno hacia el otro, en cualquier vector, desde su instalación respectiva. Cuando el hombre vive a la mujer como tal (y análogamente a la inversa), el temple de esa relación es estrictamente lo que venimos llamando ilusión (Marías, 2008: "Entre varón y mujer").

La ilusión del hombre por la mujer y viceversa, se topa y respeta con el arcano oculto tanto de uno como de la otra. A la par, mediante la imaginación, se va desvelando el interior dinámico personal. Y, por último, se establecen lazos del proyecto futuro que de diversas maneras afectan a cada quien. El descubrimiento ilusionante de la persona se da, pues, en tres tiempos: en primer lugar, la persona por la que se siente ilusión; en segundo, la persona ilusionada va concretizando su propio proyecto; en tercer lugar, la persona que ilusiona se reconoce a sí misma desde los ojos de quien vive ilusionada por ella. Es claro el juego constante y dinámico entre tú y yo. No hay mismidad sin otredad, no hay varón sin mujer, no existe yo sin tú.

La *reversibilidad* es característica de la complejidad en la construcción personal. Este concepto no es tan propio de Julián Marías, sin embargo el poder etimológico justifica su creación y uso. La palabra "versus" en latín significa "hacia" e indica movimiento y dirección. El añadido del prefijo "-re" señala la direccionalidad mutua y sin fin entre dos puntos, en este caso entre dos personas (Carreter, 2001:331-334)

A la ilusión, finalmente, le pertenece otra propiedad que es la de permanencia. Alcanzar lo que se quiere no implica necesariamente que se cierre la ilusión. Justamente la perfección personal va de la mano con la capacidad de establecerse en la cumbre de lo que es querido.

El concepto de ilusión puede ser el instrumento adecuado para la comprensión de esa situación que parece encerrar una contradicción paradójica. La ilusión no termina, no tiene por qué terminar con su realización; esto permite entender qué podría ser la 'perfección' de la persona, a pesar de no estar nunca acabada; su plenitud personal sería algo que, llegado a su cima, no concluye ni se agota ni se remansa, sino que siguen manando sin cesar" (Marías, 1997:112).

En el transcurrir histórico de la humanidad la tradición ha querido calificar y describir las relaciones entre varón y mujer. A la mujer se la ha considerado, como vimos en el segundo capítulo de este trabajo, como la parte pasiva dentro de la relación. Nada más lejos de la consideración de Marías.

Parece que el deseo entre varón y mujer no parte de ésta, sino más bien de aquél. El hombre es desiderante en primer lugar. Esto tiene sus implicaciones que pueden matizar o borrar la idea de la mujer pasiva. Quien desea depende de lo que desea, esto quiere decir que si el varón es el que comienza a

desear, realmente establece una relación de dependencia respecto a lo deseado (Marías, 2001-04-07). Por otro lado, quien es deseado, aunque sea voz pasiva, no refleja pasividad en la desiderata. La relación desiderativa pone en dependencia a quien se adelanta a querer y quien ejerce el dominio es lo deseado (Marías, 1998c:75). La mujer es quien atrae, lo cual indica que su papel es eminentemente activo.

La ilusión, en sentido negativo, de que el hombre es la parte activa y controla la relación de pareja ha tenido su respaldo literario en prácticamente todos los relatos en que, en diversas culturas, se ha intentado explicar el origen de la humanidad. En la cultura occidental el relato del Génesis comienza a establecer lo que pudiera llamarse el *dominio sin mando* del hombre.

Si lo cotidiano es el metrónomo de las personas y de sus formas de actuar, parece mucho más claro que la mujer es quien tiene el papel protagónico. Existen muchos más espacios influenciados por su presencia. En realidad, la mujer ha sabido siempre que su dominio se ejerce y es efectivo desde la dependencia. Lo que acabamos de decir no implica entrar en parte del debate sobre la igualdad de varón y mujer. Estas palabras deben ser ubicadas en el contexto relacional, personal y de adentros que se ha perfilado. No quiere decir por tanto, que la mujer no deba ser autónoma, que no tenga su propia fuente de ingresos...

El dominio de la mujer reside en su capacidad para transmitir el sistema de creencias y vigencias (Carpintero, 2001:52-54) que la constituye, está adentro de ella. Por eso es atractiva, por eso la mujer es ilusionante, porque su instalación se refleja en su rostro, en sus palabras, en su comportamiento. De esta influencia se ha hablado siempre en el pasado y me parece que sigue permanente en nuestros días, a pesar de que tanto se habla sobre la función del hombre en el hogar. Las familias actuales deben ser conscientes de los peligros que nuestra forma de vida les imponen (Marías, 1998c:79. Stein, 1999:278).

Cuando se habla de la mujer, hay que hacerlo desde su propia instalación en la vida humana (Araujo, 2009:181) y no desde categorías preestablecidas que corren el riesgo de serle extrañas. La ideología, los prejuicios en buena parte acrílicos, la importancia mercantil del dinero, la función social... pueden ser algunas de estas categorías preestablecidas que se dan por supuestas y que no necesariamente van acompañadas por una antropología seria que las respalde (Marías, 1997:78).

Desquiciar a la mujer de su equilibrio que reside en los adentros implica desencajar la estabilidad familiar. Si en lugar de pensar el hogar como el lugar de la armonía en donde cada uno de sus integrantes aporta lo mejor de sí desde su instalación, lo vemos como un ámbito de individualidades capacitadas para un mundo de competencias es muy probable que se generen situaciones de violencia personal y social (Castells-Subirats, 2007:128-129.139-145. Fisas, 1998. Gracia, 2002. Cañas, 2009). Habría que analizar si las nuevas formas familiares han introducido bondades al

ámbito interno de la familia o han expuesto la intimidad amorosa familiar a la competencia devoradora del mercado (Arendt-Heidegger, 2000:39). Es un pendiente que queda por ser reflexionado en toda su complejidad.

Especulaciones

Normalmente se piensa al oír esta palabra en mentes sesudas que son capaces de llegar a las entrañas teóricas y abstractas de la realidad apoyadas solamente en la potencia de su conocimiento. Sin embargo la palabra especulación también hace referencia a su original latino que proviene de *speculum*, espejo (RAE, 2001a:976-977). Lo que vamos a ver en este apartado es un reflejo del anterior y de todo lo dicho desde el principio de este recorrido sintético por la mujer en Julián Marías. La realidad especular tiene su propia identidad, empero también hace referencia y refleja la realidad real, por decirlo en términos de actualidad (Sartori, 2003:43, nota 13.41.62.64.99.113.190. Lipovetsky, 2003, 106. Argullol, 2004-09-25).

Lo *pulchrum* es un tema de siempre (Ferrater, 2001:336-339). Desde Platón que ponía a debate con Hipias si la belleza era objetiva o dependía de lo bello concreto (Platón, 2001:323-348), pasando por los trascendentales aristotélicos en donde no se sabía muy bien el lugar en que tratar la belleza (de Aquino: I-II, q.27:a.1; ad3. Gómez, 1998:45-49), cruzando por las consideraciones de la modernidad hasta concluir con la apertura a todo tipo de propuesta sobre la estética y lo que se puede considerar como bello (Skal, 2008). Mas acá no nos vamos a ocupar de una historia de la estética ni de las consideraciones metafísicas sobre lo bello. Lo que nos interesa es la consideración desde la vida humana de la belleza en la mujer.

Brota de la garganta mariana un quejido por la centralidad que lo mercantil y financiero tienen actualmente para cualquier análisis (Marías, 1998c:97. San Agustín, *Confesiones*, X,27,38). El dinero (Panedas, 1991:305-363), aunque ya vaticinado por el pensamiento marxista y sus derivaciones actuales, se ha convertido en la nueva medida de lo humano, "pecunia hominis mesura", podríamos decir. La óptica actual de la realidad, con cierto enfoque miope, suele reducirse en no pocas ocasiones a números y costos. Pareciera que lo bueno, lo real, lo verdadero y también lo bello guardaran una relación intrínseca con la cuantía de propiedades o ahorros bancarios (Marcuse, 2001).

Si alguien llega a un lugar con el dinero suficiente como para intercambiarlo por servicios no será cuestionado sobre su identidad personal. Tampoco se pondrá en duda si el dinero es bien habido o no. Menos se perderá tiempo en si lo que indican los números responde a la verdad o no. Con dinero no importa saber quién se es, si se es honrado o no, o si se tiene un color de piel u otro. El valor total de la persona reside en sus posesiones. Cabría preguntarse, entonces, ¿quién posee a quién, el propietario a sus propiedades o al revés?

Por estructurar de alguna manera las consecuencias de ver la belleza desde

el punto mercantilista anotamos tres características típicas de nuestros días: delgadez, cuerpo, remodelación.

Hasta no hace muchos decenios la belleza característica de la mujer pasaba por la notoriedad de sus formas femeninas. Caderas y pechos, junto con el rostro, eran partes importantes para considerar social y culturalmente a una mujer como bella. Al mismo tiempo que bella se cuidaba que fuera mujer, de tal manera que lo que se representaba externamente tuviera alguna relación con lo que se consideraba era una mujer. Marilyn Monroe, Claudia Cardinale, Sofía Loren, Claudia Schiffer..., por nombrar algunas, son modelos de belleza femenina de no hace mucho tiempo (Lipovestsky, 2000).

Surge de manera sorprendente y sin motivo alguno, en las últimas decenas, una presión poderosa sobre la mujer para que esté delgada (Mernissi, 2002). Esta delgadez prácticamente no tiene límite, sino el de la muerte. Las modelos literalmente esqueléticas comienzan a invadir las pasarelas internacionales; todo el mundo comienza a hablar de calorías, grasas y carbohidratos; las dietas se convierten en el "deporte" más practicado por un gran número de adeptos; los productos *light* han aumentado considerablemente sus ventas; los videos de ejercicios son parte de la labor artística de actrices que se "conservan bien"; conferencias sobre anorexia y bulimia ya son comunes (Reiff-Lampson, 1992) ... Y quizá lo peor de todo, es que esta "paranoia" por estar delgada no afecta a señoras maduras, sino a no pocas jóvenes e, incluso, niñas.

Este tipo de presión social empuja, incluso, a las personas más influenciables hacia la muerte. No deja de ser una aberración que estos procesos se estén viviendo de manera cada vez más frecuente. Puede decirse sin temor "aberración" porque este tipo de problemas se dan en países y estratos sociales en que el grado de bienestar sería suficiente para que todos estuvieran bien alimentados. La sociedad moderna tiende a dejar de comer incluso hasta morir, cuando en casi la mitad de la población mundial se sufren hambrunas que también concluyen en la muerte de hambre. Los extremos se tocan, desgraciadamente

Otra característica típica de nuestros días de mercado es la importancia y cuidado del cuerpo:

[...] durante largo tiempo los cuidados dedicados al aspecto físico estuvieron dominados por la obsesión del rostro... Esta tendencia ya no es la nuestra; hoy es el cuerpo y su mantenimiento lo que moviliza cada vez más las pasiones y la energía estética femenina (Lipovetsky, 1999:121).

No cabe duda que es mejor negocio vender productos para el cuidado de todo el cuerpo que solamente del rostro. Los montos han de ser mayores, pero se corre el peligro de considerar el cuerpo como algo en sí mismo, independiente de cualquier otra profundidad correspondiente a la persona. La belleza, entonces, no sería personal, más bien se convertiría en un fin en

sí mismo al que se puede apostar por cualquier precio.

Ahora resulta más fácil que se haga realidad el mito de un cuerpo sin cabeza o de un cuerpo como pura coraza. Lo social impone las medidas, el peso y las características que se deben tener. Quien no las posee no tiene acceso a ciertas "bendiciones" públicas. Se corre, pues, el peligro de crear un ejército de bellezas huecas que resultan fácilmente manipulables y desechables.

La tercera de las características que hemos propuesto es la remodelación. Desde el siglo XIX, cuando menos, se propugna por conquistar realmente el mito de la eterna juventud o del control sobre la vida y la muerte. La creación, desde las partes, de Frankenstein es el ideal hecho novela de lo que los alquimistas medievales intentaban encontrar a través de la piedra filosofal.

La ciencia con todo su poder y avances tecnológicos se ha sumado a esta ilusión de la humanidad. Quien hoy en día tiene el dinero necesario podrá corregir los defectos que considere en su físico. Aunque no tenga defectos podrá modificarse a antojo lo que guste de su cuerpo. La mercadotecnia ha llegado ya a tal grado que ciertas operaciones de cirugía estética se regalan a las jovencitas cuando cumplen sus quince o dieciocho años de edad.

Retocarse la nariz, hacerse una liposucción, quitarse las arrugas que van apareciendo en diversos lugares de la anatomía, aumentarse el busto, cambiarse de sexo... son algunas de las posibilidades comunes de nuestro tiempo. Este tipo de operaciones se convierten en motivo de orgullo dentro de los comentarios informales de cualquier fiesta o evento social.

Antipeso, antienvjecimiento junto con la reconstrucción son formas concretas del individualismo femenino actual. La introducción en el mercado de estas categorías pone a los individuos a competir entre sí por ver quién se conserva mejor, quién cumple con los mandamientos establecidos. Además de que la mujer trabaje en el hogar, además de que tenga que ser una profesional exitosa, debe ser hermosa y darse su tiempo para cuidarse. No sólo compite en el trabajo con el resto de los compañeros, sino que compite también en presentación y belleza con el resto de las compañeras. ¿Le dará tiempo para ser persona o mejor persona? ¿Serán más felices? (Stevenson-Wolfers, 2009).

Paradójicamente, el auge del individualismo femenino y la intensificación de las presiones sociales relativas a las normas corporales corren parejas. Por un lado, el cuerpo femenino se ha emancipado con holgura de sus antiguas servidumbres, ya sean sexuales, procreadoras o vestimentarias; por otro, lo vemos sometido a presiones estéticas más regulares, más imperativas, más ansiógenas que en el pasado (Lipovetsky, 1999:125).

Considerar a la mujer solo o principalmente desde su apariencia externa es un error. Así lo considera Julián Marías. Sustentándose en su antropología y en todo lo dicho sobre la mujer es obvio que el proceso que ella está

viviendo en nuestra sociedad corre el peligro de cosificarla o, cuando menos, de adelgazar muy peligrosamente su condición personal y su instalación femenina.

El primer componente de la belleza femenina en las consideraciones marianas radica en su interior. La unicidad personal tiene también su expresión cuando a la belleza se refiere. Es decir, la belleza no debería ser el resultado de una medición matemática expresada en centímetros, sino en el reflejo de una vida interior, de un proyecto vital. A esta manera de entender la belleza en la mujer se acercaría más la denominación de "gracia", coincidiendo plenamente con las primeras acepciones de esta palabra:

1. Cualidad o conjunto de cualidades que hacen agradable a la persona o cosa que las tiene. 2. Atractivo independiente de la hermosura de las facciones, que se advierte en la fisonomía de algunas personas. 3. Don o favor que se hace sin merecimiento particular, concesión gratuita. 4. Afabilidad y buen modo en el trato con las personas... (RAE, 2001a:1148).

Varias notas hay que se derivan de las distintas acepciones y que habría que tener en cuenta para reconocer la gracia en la mujer. La primera de ellas es que se trata de una *cualidad* y no de una cantidad. Es algo que no tiene mensurabilidad y que proporciona a la persona la condición de agradable. La segunda nota es que no depende de la *hermosura de las facciones*, es decir, no responde a un código de belleza de ningún tiempo impuesto por modas. La tercera es la *advertencia*. La gracia no es algo obvio, sino que requiere de una cierta atención especial que alcance a ver lo que se manifiesta como gracioso y que conforma lo agraciado de una persona. La cuarta es el resultado de todo lo dicho anteriormente, es decir, la *atracción*. Cualquiera tiene la experiencia de sentirse atraído por una persona, en concreto, por una mujer que sea o no hermosa físicamente, ejerce un poder de seducción profunda. Existen ciertas condiciones que no necesariamente se puede explicar o definir que a una persona le confieren esta característica. Hay un no sé qué en ciertas mujeres que las hace atractivas. La quinta es el sentido que se genera de lo *gratuito*. Las gracias se tienen, no es de mérito personal tenerlas, vienen dadas. Empero, lo que sí depende de la persona es la potenciación de ellas. Si alguien no tiene gracia, será sumamente complicado que la alcance por propias fuerzas o por esfuerzo voluntario. Lo que sí se puede lograr es partiendo de su propiedad, alcanzar un mayor grado de perfección. La sexta, y última, es consecuencia de la anterior: es el *agradecimiento*. Como el tener gracia no depende de los méritos personales, habrá que reconocer el don recibido y ser agradecido por tenerlo. De aquí debe derivar el buen tono en el trato y su afabilidad. La amabilidad tiene como fondo el agradecimiento.

Notas o características de la gracia femenina
Cualidad, no cantidad
No es igual a la belleza de facciones
Advertencia
Atracción
Gratuito
Agradecimiento

Como ya puede quedar claro, banalizar la belleza es no tomar en serio a la persona creyendo que es oro todo lo que reluce y que no hay más que lo que se puede ver. Así puede suceder en las cosas, pero no es lo mismo que lo que acontece en las personas. Banalizando la belleza y la persona está todo servido para que se proponga como superficial lo más profundo de la vida que es el amor.

El amor, en sus diversos grados, sería la medida de cómo vivimos personalmente a las personas, de cómo percibimos y comprendemos lo que tienen de personal, sin los ocultamientos que habitualmente se interponen entre ellas y nosotros. Esto sería la confirmación de que la persona humana, antes que inteligente o racional, es criatura amorosa (Marías, 1997:176. Marías, 2000-01-07).

Parece evidente que en la actualidad la palabra “amor” sufre de sobreabundancia y abuso. El enamoramiento se convierte en algo pasajero y cambiante. El compromiso se convierte en temporal. La inmersión de una persona en otra es cada vez más improbable. La constitución de la otra persona como proyecto personal de por vida es un fenómeno cada vez más extraño.

No se puede concluir este capítulo sino con el amor, es su colofón. No se le puede considerar como el resultado de especulación, sino que es demostración plena de lo que se vive en el interior de la persona. Lo que se ve, cuando es producido por amor, es demostración de lo que se siente en los adentros. El amor ofrece a la vista vital una profundidad que de otra manera no se tiene. Es, pues, la luz más clara para que la disyunción se convierta en relación de crecimiento personal y no causa de violencia y separación (Levinas, 2000:85).

No es nuevo en la historia del pensamiento que se considere el amor como el centro de la persona. Aunque en los griegos se toca el tema, será con el cristianismo que el centro de la ética reside en la voluntad y no en la razón. El mandamiento del amor cristiano es la única ley dejada en herencia por Jesús de Nazaret. San Agustín habla del amor como peso (“pondus”) (Alesanco, 2004:342-343). No debe entenderse como una carga sino como sinónimo de naturaleza. Al afirmar: “pondus meum, amor meus” (San

Agustín, Confesiones, XIII,9,10), implica a toda la naturaleza del hombre como fuente de poder para hacer conquistar lo que se quiera. Es por ello que nuevamente dirá la famosa frase: "Dilige, et quod vis fac" (San Agustín, *Sermones*, 163B,3. Marías, 2009. Xirau, 1940), como principio esencial de su pensamiento ético.

No son pocos los autores en el devenir histórico del pensamiento que han asentido con la importancia del amor en la vida humana. Desde diversos puntos de vista se ha resaltado lo definitivo de la sabiduría del amor como base para alcanzar el amor de la sabiduría (Vasconcelos, 1957. Caso, 1972. Xirau, 1983).

Y no se trata solamente de la condición ontológica del ser humano como naturaleza. Además se convierte en un principio activo en favor de quien está junto a mí, enfrente de mí. El amor empuja a considerar al otro extraño como alguien concreto al tratarlo como huésped (Cohen, 2004). Así no es posible el rechazo o la violencia y menos el exterminio de quien se convierte en reo por ser desconocido (Cohen, 2004:90).

El contenido de todo este apartado especular contrasta con el pensamiento ilustrado, éste sí en buena medida especulativo, de Kant al respecto de la mujer y la belleza. Según él, lo sublime conmueve, lo bello encanta. Las cualidades sublimes infunden respeto y las bellas amor. Aquéllas pertenecen y son propias de los hombres; éstas lo son de las mujeres. La virtud está en relación con el hombre, como la misma palabra lo indica, y tiene que ver directamente con el deber. El amor es un sentimiento que a lo más que llega es a la nobleza, mas necesita de un proceso de retroalimentación para seguir vivo. El deber, por el contrario, es el impulso de la voluntad pura movida por la fuerza única de lo que tiene que ser hecho. La expresión más desarrollada del deber es la ley que rige lo público y que tiene características universales. El amor y lo bello no pasan de ser consideraciones particulares. El imperativo categórico es universal y masculino. El imperativo hipotético es particular y femenino (Cortina, 1989:191-203. Guisán, 1988:167-196. Posada, 1992:17-36).

Sentimiento	
Hombres	Mujeres
Lo sublime	La belleza
Respeto	Amor
Virtud	Nobleza
Universal-público-legal	Particular-concreto

¿Adónde hemos llegado después de este recorrido? El amor cierra el círculo comenzado con la interioridad en la que gusta de estar anclada la mujer y concluido en el abrazo amplio de quienes buscan recibir respeto y trato de persona. La mujer representa, en definitiva, lo más profundo que podemos ver en la vida personal (Taberner, 2009:199-204). Sólo desde esta altura, es curioso que en latín "altum" tiene tanto el sentido de alto como

de profundo y es que la profundidad también se puede ver en todo lo alto como presentación de la persona, se debe analizar el pasado, el presente y el futuro de la mujer según Julián Marías.

Y junto con la mujer hay que considerar también la familia (Martínez-Aedo, 2009. Aa.Vv., 2009).

Conclusión

Se deja apuntada la visión de Marías sobre la mujer. No es un autor prácticamente recurrido. Hemos intentado presentar una síntesis apretada de un tema que a Julián Marías siempre le interesó tanto biográfica como teóricamente. Su experiencia se concreta en las españolas de su generación, mas no pocas de sus ideas pueden retomarse para reflexionar sobre la mujer hoy en cualquier lugar.

Referencias

Aa.Vv. (2009) Trabajo y familia: hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo-Organización Internacional del Trabajo-Instituto Nacional de las Mujeres de México, México.

Alesanco, T. (2004) Filosofía de san Agustín. Síntesis de su pensamiento, Augustinus, Madrid.

Araújo, A. M. (2009) "La instalación sexuada: la disyunción varón-mujer", en Cañas, J. L.-Burgos, J. M. (eds.), El vuelo del Alción. El pensamiento de Julián Marías, Páginas de espuma, Madrid.

Arendt, H.-Heidegger, M. (2000) Correspondencia 1925-1975 y otros documentos de los legados, Herder, Barcelona.

Argullol, R. (2004-09-25) "La isla del tesoro", en El País.

Aristóteles (1998) Ética Nicomaquea, Porrúa, México.

Camps, V. (2007) "La ética griega: Aristóteles", en Gómez, C.-Muguerza, J. (eds.), La aventura de la moralidad. (Paradigmas, fronteras y problemas de la ética), Alianza Editorial, Madrid.

Cañas, G. "Aún existe la consigna de aguantar el maltrato", en http://www.elpais.com/articulo/portada/existe/consigna/aguantar/maltrato/elpepusoceps/20090322elp_6/Tes, consultado el 22 de marzo de 2009.

Cañas, J. L.-Burgos, J. M. (eds.) (2009) El vuelo del Alción. El pensamiento de Julián Marías, Páginas de espuma, Madrid.

Carpintero, H. (2001) Julián Marías. Premio Provincia de Valladolid 1995 a la trayectoria literaria, Diputación Provincial de Valladolid, Valladolid.

_____. (2009) "la contribución de Marías a la filosofía española", en Cañas, J. L.-Burgos, J. M. (eds.), El vuelo del Alción. El pensamiento de Julián Marías, Páginas de espuma, Madrid.

Caso, A. (1972) La existencia como economía, desinterés y caridad, Universidad

Nacional Autónoma de México, México.

Castells, M.-Subirats, M. (2007) *Mujeres y hombres: ¿un amor imposible?*, Alianza Editorial, Madrid.

COHEN, H. (2004) *EL PRÓJIMO. CUATRO ENSAYOS SOBRE LA CORRELACIÓN PRÁCTICA DE SER HUMANO A SER HUMANO SEGÚN LA DOCTRINA DEL JUDAÍSMO*, ANTHROPOS, BARCELONA.

CORTINA, A. (1989) "LOS MASCULINO Y LO FEMENINO EN LA ÉTICA", EN *MORALIA XI*.

_____. (1994) *ÉTICA MÍNIMA. INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA PRÁCTICA*, TECNOS, MADRID.

_____. (1995) *LA ÉTICA DE LA SOCIEDAD CIVIL*, ANAYA, MADRID.

_____. (1999) *LOS CIUDADANOS COMO PROTAGONISTAS*, GALAXIA GUTENBERG-CÍRCULO DE LECTORES, BARCELONA.

DE LA FUENTE, J. R. (2005) "EL QUIJOTE Y EL CONOCIMIENTO DE LO HUMANO", EN *REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO 19* (SEPTIEMBRE).

FERRATER, J. (2001) *DICCIONARIO DE FILOSOFÍA, A-D*, ARIEL, BARCELONA.

_____. (2004) *DICCIONARIO DE FILOSOFÍA, Q-Z*, ARIEL, BARCELONA.

FERRER, U. (2009) "LA ESTRUCTURA DE LA VIDA COLECTIVA", EN CAÑAS, J. L.-BURGOS, J. M. (EDS.), *EL VUELO DEL ALCIÓN. EL PENSAMIENTO DE JULIÁN MARÍAS, PÁGINAS DE ESPUMA*, MADRID.

FISAS, V. (1998) (ED.), *EL SEXO DE LA VIOLENCIA. GÉNERO Y CULTURA DE LA VIOLENCIA*, ICARIA ANTRAZYT, BARCELONA.

FRASER, N.-GORDON, L. (1992) "CONTRATO VS. CARIDAD: UNA RECONSIDERACIÓN DE LA RELACIÓN ENTRE CIUDADANÍA CIVIL Y CIUDADANÍA SOCIAL", EN *ISEGORÍA 6*.

GADAMER, H.-G. (1996) *VERDAD Y MÉTODO I. FUNDAMENTOS DE UNA HERMENÉUTICA FILOSÓFICA, SÍGUEME*, SALAMANCA.

García, J. A. (1998) "De la intimidad y el intimismo. Ambigüedades del yo moderno", en *Sal Terrae 87* (abril).

Gómez, A. (1988) *El pensamiento filosófico de Edith Stein*, Universidad Nacional Autónoma de México.

Gómez, C.-Muguerza, J. (2007) (eds.), *La aventura de la moralidad. (Paradigmas, fronteras y problemas de la ética)*, Alianza Editorial, Madrid.

González, O. (1998) *La entraña del cristianismo*, Secretariado Trinitario, Salamanca.

Gracia, E. (2002) *Las víctimas invisibles de la violencia familiar. El extraño iceberg de la violencia doméstica*, Paidós, Barcelona.

Guisán, E. (1988) (comp.), *Esplendor y miseria de la ética kantiana*, Anthropos, Barcelona.

Laín, P. (1998) *Alma, cuerpo, persona*, Galaxia Gutemberg-Círculo de Lectores, Barcelona.

Lázaro, F. (2001) *El dardo en la palabra*, Galaxia Gutemberg-Círculo de Lectores, Barcelona.

Levinas, E. (2000) *La huella del otro*, Taurus, México.

Lipovetsky, G. (1999) *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*, Anagrama, Barcelona.

- _____. (2000) El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas, Anagrama, Barcelona.
- _____. (2003) Metamorfosis de la cultura liberal. Ética, medios de comunicación, empresa, Anagrama, Barcelona.
- Marcuse, H. (2001) El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada, Ariel, Barcelona.
- Mariás, J. (1982) La mujer en el siglo XX, Alianza Editorial, Madrid.
- _____. (1991) Una vida presente. Memorias, 3 (1975-1989), Alianza Editorial, Madrid.
- _____. (1997) Persona, Alianza Editorial, Madrid.
- _____. (1997-04-03) "Un consejo de Goethe", en ABC.
- _____. (1997-05-29) "La España posible", en ABC.
- _____. (1997-12-04) "Para empezar el Siglo XXI", en ABC.
- _____. (1997-12-11) "La muerte de la vida privada", en ABC.
- _____. (1998) "La calidad exigible", en Id., El curso del tiempo 2, Alianza Editorial, Madrid.
- _____. (1998) "La cuestión del aborto", en Id., El curso del tiempo 2, Alianza Editorial, Madrid.
- _____. (2009) "La moralidad colectiva" (conferencia pronunciada en Madrid el 15 de abril, en el Instituto de España como parte del curso "España posible del siglo XXI"), en http://www.hottopos.com/notand2/la_moralidad_colectiva_hm consultada 18 de mayo de 2009.
- _____. (1998a) Antropología metafísica, Alianza Editorial, Madrid.
- _____. (1998b) El curso del tiempo 2, Alianza Editorial, Madrid.
- _____. (1998c) La mujer y su sombra, Alianza Editorial, Madrid.
- _____. (1998d) Sobre el cristianismo, Planeta, Barcelona.
- _____. (1998-04-08) "Fragilidad de la evidencia", en ABC.
- _____. (1998-08-27) "El siglo XXI como porvenir", en ABC.
- _____. (1998-09-17) "Desde 1974", en ABC.
- _____. (1999) La perspectiva cristiana, Alianza Editorial, Madrid.
- _____. (1999-01-21) "El proyecto de cada día", en ABC.
- _____. (2000) Persona (conferencia dictada en Madrid), en <http://www.hottopos.com/mp2/mariaspers,htm>, consultada el 4 de marzo de 2009.
- _____. (2000-01-07) "Sin proyecto", en ABC.
- _____. (2001-04-07) "Lo que se lleva dentro", en ABC.
- _____. (2001-04-26) "Distinguir de personas", en ABC.
- _____. Breve tratado de la ilusión, en <http://www.conoze.com/doc.php?doc=5884>, consultado el 18 de abril de 2008.
- _____. (1999) Filosofía y autenticidad (conferencia dictada en Madrid), en <http://>

- www.hottopos.com/convenit3/marias.htm, consultada el 18 de mayo de 2009.
- Martínez-Aedo, M. (2009) Informe evolución de la familia en Europa 2009, Instituto de Política Familiar, Madrid.
- Mernissi, F. (2002) El Harén político. El Profeta y las mujeres, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid.
- Muguerza, J. (1998-01-10) "Reencuentro con el otro", en El País.
- Navarro, M. (1996) Las (7) palabras de Mercedes Navarro, PPC, Madrid.
- Nora, P. (1984-1986) (dir.), Les Lieux de mémoire Gallimard, Paris.
- Ortega y Gasset, J. (1947) «Por qué he escrito El hombre a la defensiva», en Obras completas IV, Revista de Occidente, Madrid.
- Panedas, J. I. (1991) "El humanismo marxista", en Mayéutica XVII.
- _____. (2008), "En el cielo también se llora. Notas sobre la resurrección en Julián Marías", en Mayéutica XXXIV
- Platón (2001) Diálogos, Porrúa, México.
- Posada, L. (1992) "Cuando la razón práctica no es tan pura (Aportaciones e implicaciones de la hermenéutica feminista alemana actual: a propósito de Kant), en Isegoría 6.
- Quirarte, V. (2006) "Yo es otro", en Revista de la Universidad de México 23 (enero).
- Real Academia Española (2001a) Diccionario de la Lengua Española I, Espasa, Madrid.
- Real Academia Española (2001b) Diccionario de la Lengua Española II, Espasa, Madrid.
- Reiff, D. W.-Lampson, K. K. (1992) Eating Disorders. Nutrition Therapy in the Recovery Process, Aspen Publication, Maryland.
- Ricoeur, P. (1996) Sí mismo como otro, Siglo XXI, México.
- _____. (2003) La memoria, la historia, el olvido, Trotta, Madrid.
- Rojas, E. (1998) El hombre light. Una vida sin valores, Temas de hoy, Madrid.
- San Agustín, Confesiones.
- _____. De Vera Religione.
- _____. Sermones.
- Santo Tomás de Aquino, Suma Teológica.
- Sartori, G. (2003) Homo videns. La sociedad teledirigida, Taurus, Madrid.
- Savater, F. (2000) La tarea del héroe. Elementos para una ética trágica, Destino, Barcelona.
- Skal, D. J. (2008) Monster Show. Una historia cultural del horror, Valdemar, Madrid.
- Stein, E. (1999) La Donna. Il suo compito secondo la natura e la grazia, Città Nuova, Roma.

Stevenson, B.-Wolfers, J. "The Paradox of Declining Female Happiness", en <http://bpp.wharton.upenn.edu/betseys/papers/Paradox%20of%20declining%20female%20happiness.pdf>, consultado el 20 de junio de 2009.

Taberner, G. (2009) "La 'condición amorosa' de la persona en la filosofía de Marías", en Cañas, J. L.-Burgos, J. M. (eds.), El vuelo del Alción. El pensamiento de Julián Marías, Páginas de espuma, Madrid.

Touraine, A. (2007) El mundo de las mujeres, Paidós, Barcelona.

Vasconcelos, J. (1957) En el ocaso de mi vida, Populibros "La prensa", México.

Xirau, J. (1940) "Fidelidad", en Romance 2.

_____. (1983) Amor y mundo y otros escritos, Península, Barcelona.

Zubiri, X. (1982) Cinco lecciones de filosofía, Alianza Editorial, Madrid.